

El secreto más guardado de la filosofía argentina

Alberto Buela

Se pretende poner de manifiesto que el curso de la historia de la filosofía en Argentina, que no es lo mismo que filosofía argentina, pasó por distintas etapas ya estudiadas, entre otros, por Coriolano Alberini, Diego Pró y Alberto Caturelli. El aporte propio de esta ponencia es que y, tan destacados autores por una cuestión de tiempo de vida no pudieron tener en cuenta, todo el pensamiento sobre la liberación, tanto en filosofía como teología, nace del enfrentamiento existencial de dos posturas: la de Astrada y la de De Anquín. La que primó hasta ahora es la políticamente correcta de Astrada, entendida como marxismo universitario aceptado por toda la academia.

Si hurgamos un poco, aparece el pensamiento de Nimio De Anquín, toda su vida un contracorriente, sobre la singularidad americana.

Esta singularidad americana es preciso decirlo una vez más no está vinculada a la inventiva personal y caprichosa de tal o cual autor, sino al hecho liminar del presocratismo americano que nos coloca ante el ser como “elementales”.

De modo que el ser, para nosotros americanos, es lo que es más lo que puede ser. Y en ese sentido nos constituimos en un pensamiento disidente y alternativo a lo dado y aceptado, sea pensamiento único o políticamente correcto.

El disenso sería, siguiendo a Platón, ruptura con la opinión y entonces, el método de dicha postura. Como consecuencia, la política debe ser entendida a partir de la metapolítica y no como coyuntura, lo cual crea pensamiento alternativo y no conformista. El resto es cháchara

Cuando Gustavo Bueno, el más significativo, por lo inconformista, filósofo español vivo me preguntó acerca de la filosofía en Argentina para agregar en su página de “filosofía en español”, le recomendé el mamotreto de 1500 paginas del querido y eximio profesor y tocayo Caturelli: *Historia de la filosofía en la Argentina 1600-2000* que cuenta además con 550 páginas de bibliografía filosófica argentina que supone un trabajo de enanos el haberla realizado por un solo hombre. El libro comenta 1400 autores y se detiene en unos 200(ojo que me puso dentro de estos). De estos doscientos en mi criterio se destacan por su originalidad y penetración el 10%:

Virasoro, Miguel Angel; Vasallo, Ángel; Terán, Sixto; Taborda, Saúl; Sepich, Juan; Rougés, Alberto; Romero, Francisco; Pró, Diego; Murena, Héctor; Meinvielle, Julio Massuh, Víctor; Kusch, Rodolfo; Guerrero, Luis; Casas, Manuel; Castellani, Leonardo Aybar, Benjamín; Anquín, Nimio de; Astrada, Carlos y Alberini, Coriolano. Y que si me veo obligado a reducir a dos, ellos serían Astrada y de Anquín.

El secreto mejor guardado de la filosofía argentina es el que han realizado los pseudos filósofos de la autodenominada filosofía de la liberación cuando se autotitulan discípulos de Carlos Astrada (marxista-maoista) y borran la influencia de Nimio de Anquín, por considerarlo nipo-nazi-facho-falanjo-peronista.

Origen de esta disyuntiva.

Nosotros creemos encontrarla en el Congreso de filosofía de 1949. Visto a una distancia de más de medio siglo podemos afirmar sin miedo a equivocarnos que **fue el hecho cultural de mayor significación internacional que produjo la Argentina en toda su breve historia**. No existió ni antes ni después ningún hecho cultural producido por Argentina en su conjunto que tuviera la resonancia en el momento en que se hizo ni si prosecución en el tiempo (han pasado 62 años) y aún sigue siendo

mencionado como un hito dentro del desarrollo filosófico mundial. Produjo una conmoción no solo por la enorme concurrencia de filósofos extranjeros (más de 70) y locales **sino porque se jugó el destino del pensamiento y la inteligencia argentinas.**

El Congreso tuvo un mensaje de apertura por parte de su secretario Coriolano Alberini, quien había nacido en Italia y llegado de pequeño al país, padeció poliomielitis, y fue con su prepotencia de trabajo (lo hacía 18hs. por día) quien organizó la facultad de filosofía y letras de la Universidad de Buenos Aires. El mismo a quien Eistein le prologó su libro de Ética. Fue este hombre quien afirmó en su discurso de apertura: *“el Primer Congreso nacional dará singular prestigio a la Argentina espiritual... y esperemos que en un futuro florecerán genios filosóficos ajenos a la enseñanza oficial”* Esta libertad espiritual, este vigor del alma en su aplicación a los problemas filosóficos y políticos es lo que despertó aquel famoso congreso. Todo ello duró siete cortos años porque después vino....

Siete años después vino el golpe del 55 y con él los hermanos Romero: Francisco y José Luis. Este último como interventor en la Universidad de Buenos Aires echó e hizo echar de otras universidades nacionales, a los mejores filósofos de su tiempo: De Aquín, Astrada, Pró, Virasoro, Guerrero, Cossio, Castellani, etc. Y Francisco, el capitán filósofo como lo llamaba Alejandro Korn, instaura la teoría de *“la normalidad filosófica”* según la cual los filósofos deben seguir el curso normal de los acontecimientos sin meterse en ellos, estudiando y leyendo libros, viajando a otras universidades, leyendo a los filósofos extranjeros y publicando “papers”. En una palabra, los filósofos debían dejar de pensar en la realidad que los rodea para pensar sobre libros. Y esta fue la tesis que triunfó y así se creó el Conicet en 1956 y durante más de medio siglo hemos dado algunos buenos investigadores pero casi ningún filósofo.

Y no hemos tenido filósofos porque para serlo hay, antes que nada, *“que ver el todo”*, según afirma Platón: *“filósofo es el que ve el todo, y el que no, no lo es”*, y nuestros intelectuales han sido transformado por aplicación de *“la normalidad filosófica”* en especialistas de lo mínimo. Nosotros abrigamos la esperanza, en esta época de efervescencia juvenil, de poder recuperar la tesis propuesta por don Coriolano Alberini. En definitiva, de Anquín tuvo como eje de su pensamiento la realidad singular fantasmagórica que nos rodea y Astrada, filosofó sobre los textos como pretextos para otros textos.

La vida de estos dos filósofos corre paralela: nacen en Córdoba en 1894 y 1896, estudian en la misma universidad con los mismos profesores. Parten en 1926 con una beca para Alemania donde uno va a estudiar con Heidegger y otro con Cassirer. Los dos participan activamente en el I Congreso de filosofía de 1949. De Anquín con una sólida formación clásica en Aristóteles y Santo Tomás termina volcándose a Hegel y Astrada con una débil formación clásica pero una basta información contemporánea, también termina arropándose en el filósofo de Berlín.

Durante el primer peronismo Astrada dirige desde la Universidad de Buenos Aires los *Cuadernos de filosofía* mientras que de Anquín desde la Universidad de Córdoba edita por su cuenta y riesgo *Arkhé (revista americana de filosofía sistemática y de historia de la filosofía)*.

La adopción por parte de ambos de Hegel y su *Volkgeist (espíritu del pueblo)* hace que Astrada por su pertenencia maoísta-marxista lo vea encarnado en “el proletariado” y de Anquín su pertenencia al peronismo en los trabajadores y en “la tradición nacional” expresada por Lugones como “poeta óntico”. Los dos son antiimperialistas pero mientras que Astrada lo es al estilo marxista, de Anquín nos habla de un “imperialismo situado” y como se manifiesta aquí y ahora, al estilo de ese gran denunciante que fue José Luis Torres, el fiscal de la Década Infame.

Enrique Dussel en su publicitada obra *Filosofía de la liberación* (ver pp.50 a 56) ve el problema pero escamotea la verdad. Y así afirma que la filosofía de la liberación le debe su paternidad de Carlos Astrada y su *Mito gaucho (1948)* ignorando adrede, silenciando a propósito (lo mismo ha hecho Arturo Roig en su *Pensamiento latinoamericano*) la extra-ordinaria meditación de Nimio de Anquín

El ser visto desde América (1953), que es la que realmente funda un genuino pensamiento americano de las identidades y de la disidencia al pensamiento único y políticamente correcto.

Así Dussel en sus infinitas “agachadas” al régimen de poder constituido y al *statu quo* reinante de los diferentes países donde ha vivido como “turista filosófico”, cuando habla de los crímenes sobre la filosofía corre rápido al ejemplo de Husserl y su expulsión por los nazis pero nada dice del asesinato de Jan Patocka por parte del gobierno comunista checo.

Tendría que aprender de la valentía del filósofo argentino Oscar del Barco quien reclamó igual juicio que a los milicos de la dictadura, a sus antiguos compañeros los montoneros, y lo ralearon de todos lados.

Hace ya muchos años otro muy buen filósofo argentino, Máximo Chaparro, me comentaba que había que desarmar la gran mentira en torno a don Nimio, porque fue él, el auténtico y genuino fundador de la filosofía popular de la liberación con el rescate “*el Ser singular (que es el ser visto desde América) en su discontinuidad fantasmagórica. El americano es un elemental, y sus pensadores representativos se asemejan a los físicos presocráticos., para quien filosofe genuinamente como americano, no tiene otra salida que el pensamiento elemental dirigido al Ser objetivo-existencial...y este pre socratismo americano será, al cabo, una contribución efectiva a la recuperación del sentido greco-medieval del ser*”.

Y sobre esto me observa el mismo Chaparro que: “*Esta recuperación tiene un hondo significado. Por un lado, la ubicación del filosofar americano dentro de la tradición europea, rescatando su y nuestra originalidad, y por otro, en el desarrollo de la autoconciencia, el encuentro con las cosas en su individuación y potencial universalidad. A menudo algunos repetidores se refieren a de Anquín como prototipo de un filosofar regresivo y ahistórico, no comprendiendo ni la ontología del filósofo y menos aún su imponente hermenéutica de la tradición europea*”¹.

Y así como Hernández pintó en Martín Fierro al pueblo argentino, análogamente de Anquín, hablando desde Lugones como poeta óntico, ve que ese Ser singular está encarnado también en el pueblo argentino.² Es por ello que todo el pensamiento post anquiniano es un pensamiento sobre la identidad o sobre las identidades. Y así como la filosofía de la liberación de corte maxista y astradista *no ha sido*, al decir de don Luis Villoro, la mejor cabeza filosófica viva que tiene México, *más que un programa y no un desarrollo*. El pensamiento sobre la “*singularidad americana*” que nace con de Anquín (se haya sino o no discípulo de él) ha producido pensamiento filosófico genuino. Irrita y subleva que sus alumnos directos, como Dussel o Roig, quienes han escrito trabajos *ad hoc* sobre él, como el zorro en el monte hayan borrado con la cola las huellas.

Es un pensamiento sobre la cultura de síntesis que somos nosotros y la interculturalidad y no el multiculturalismo como han postulado muchos pensadores de la filosofía marxista de la liberación. Esa interculturalidad se manifiesta en la religiosidad popular que es católica hasta el tuétano, cargada con todas las manifestaciones heterodoxas que nuestro pueblo le ha adherido (Gauchito Gil, Difunta Correa, etc.).

Nosotros nos inscribimos en esta tradición de pensamiento como hombres del campo nacional-popular y como nacionalistas de Patria Grande. Y ante el *one word*, el mundo uno, no nos queda más salida que el ejercicio del disenso y el rescate de las identidades y las diferencias, en el marco de una tradición cultural tan específica como la de nuestra ecumene hispanoamericana.

¹ Caparro, Máximo: carta personal del 25/3/11

² “*la Guerra Gaucha es el anti Martín Fierro porque es la epopeya del hombre americano que defiende su tierra hasta la muerte; mientras que el Martín Fierro es el relato del individuo nómada que constantemente huye; la Guerra Gaucha crea patriotismo y coraje, el Martín Fierro resentimiento y astucia, la una es poesía de vida o muerte, el otro versificación de homicidio y de sobre vida*” (Lugones, poeta óntico).